



Construyendo confianza con Cuba mediante el conocimiento, la reflexión y el debate. Una visión desde Europa

Francesc Bayo

La primera vez que oí hablar del proyecto TACE fue en el año 2008 durante una reunión de trabajo en la Universidad de La Habana, en la que estábamos hablando de la participación de investigadores de esa universidad y del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), para realizar un seminario académico en España sobre las perspectivas del desarrollo socio-económico en Cuba y las relaciones con la UE¹. Más adelante, en mayo del año 2010 coincidí con Andrés Serbin en La Habana, donde él estaba preparando una nueva reunión del grupo TACE y nosotros otro seminario a celebrar en Madrid para analizar las claves de la reforma económica y del marco internacional de Cuba².

Estos hechos no dejan de ser más que meras coincidencias y por ello podrían ser considerados como anecdóticos, pero me interesa rescatar un detalle del carácter común que me parece que estas experiencias comparten: el deseo de contribuir al fortalecimiento de unas relaciones bilaterales construyendo confianza mediante el conocimiento, la reflexión y el debate.

Tanto Estados Unidos como Europa (aunque en menor medida) mantienen unas relaciones complejas y conflictivas con Cuba, que requieren un análisis pormenorizado para tratar de señalar los elementos de discordia y también para examinar aquellos puntos de encuentro, que como demuestra el documento TACE hay bastantes. Pero la experiencia demuestra que el resultado del análisis no es taxativo, con claros y oscuros totalmente nítidos, sino que hay también muchas zonas grises que con una observación y una reflexión adecuadas se podrían tratar de decantar hacia el lado de los claros. Precisamente en la elaboración y en el tratamiento de esas zonas grises me parece que es donde se encuentra uno de los mayores activos del grupo de trabajo TACE. El compendio de recomendaciones conjuntas recogido en las propuestas es una muestra de eso que he denominado zonas grises, y se puede considerar una base de partida muy interesante para establecer una agenda que permita la construcción de confianza mutua entre Estados Unidos y Cuba. Luego está la voluntad y el grado de compromiso de las partes para avanzar hacia unas relaciones más maduras, que es otra cuestión también muy complicada y donde me voy a permitir una pequeña reflexión desde nuestra experiencia europea.

En las relaciones con Cuba ha sido habitual el empleo de diferentes modalidades y fases de trato por sus contrapartes, desde el compromiso a la presión, pasando también por el menosprecio o el desdén. Para el caso que estamos comentando es obvio que es imprescindible el compromiso como punto de partida para recuperar y/o fortalecer unas relaciones. Pero a partir de aquí nos encontramos con otra cuestión, que también queda recogida en el documento de trabajo del grupo TACE, que consiste en la creación de una visión compartida de largo plazo donde en una segunda fase del compromiso se pueda avanzar hacia soluciones en que ambas partes se consideren ganadoras. Para llegar a esta fase hace falta haber avanzado antes mucho en la construcción de un compromiso constructivo compartido y eso no es fácil entre

entidades que tienen unas asimetrías muy grandes. También es difícil cuando ambas partes mantienen concepciones muy distintas en cuanto a modelos económicos, sociales y políticos. En estas circunstancias permanecen elementos diferenciales e incluso recelos que dificultan el desarrollo de unas relaciones más profundas y maduras.

Si analizamos la experiencia europea de relación con Cuba encontramos algunos de los límites señalados, aunque también se puede considerar que ya se han superado bastantes de las etapas espinosas que todavía se tienen que recorrer en la relación de Cuba con Estados Unidos. Un ejemplo muy notable es que en Europa ya tenemos resuelta la cuestión de las indemnizaciones por los bienes nacionalizados por el gobierno cubano al principio de la revolución. Sin embargo, todavía tenemos dificultades para profundizar en la relación política por motivo de la Posición Común de la UE, que no sólo molesta a Cuba sino que también es motivo de controversia entre los gobiernos europeos. Por otro lado, a pesar de los avances y de las propuestas europeas hacia un mayor compromiso económico o en la cooperación bilateral, se vienen observando grandes recelos desde la parte cubana para facilitar una apertura externa que permita una mayor implicación conjunta³. El ejemplo más claro continúa siendo el trato selectivo y discrecional en las concesiones a las inversiones externas, donde el Gobierno cubano logra conservar una gran capacidad de control pero con un resultado que provoca que se propicie un modelo casi oligopólico y de enclave, en el que acaban operando fundamentalmente algunas multinacionales porque son las únicas que tienen gran capacidad de negociación.

En cambio, los espacios de inversión para las PYMES y las cooperativas, o la cooperación de carácter más horizontal se encuentran más restringidos. Una explicación podría radicar en la continuidad de las inercias provocadas por un pasado reciente, donde Cuba ha conseguido mantener unas relaciones a gran escala y prácticamente incondicionales con sus contrapartes —antes la URSS y ahora Venezuela, que a la vez han reforzado el modelo económico centralizado, tanto en la planificación como en la toma de decisiones en cualquier nivel. Esas mismas inercias pueden estar influyendo en el limitado espacio que se concede en Cuba a la iniciativa privada de sus propios ciudadanos, dando la impresión de que no se sabe todavía muy bien cómo tratar la nueva autonomía y la variedad social que podría emerger, así como la

posible voluntad de organización y expresión que podría surgir entre la ciudadanía y que podría no tener cabida en los actuales canales de participación que ofrece el Estado.

En conclusión, la oportunidad de analizar y discutir toda clase de cuestiones es un avance previo muy importante para facilitar la mejora de las relaciones bilaterales de Cuba con cualquiera de sus contrapartes, y la experiencia del grupo TACE es un buen ejemplo de ello.

NOTAS

1. Los resultados de ese seminario se pueden ver en el informe de actividad que publicó FRIDE: “Visiones Académicas Europeo-Cubanas sobre Economía, Desarrollo y Cooperación”, Madrid, 22-23/09/2008. <http://www.fride.org/publicacion/528/visiones-academicas-europeo-cubanas-sobre-economia,-desarrollo-y-cooperacion>
2. El resultado de ese seminario se recogió en el libro Cuba en tiempos de cambios, Madrid, Editorial Complutense, 2011.
3. En mi opinión, en las conclusiones del proyecto TACE se pueden encontrar también algunos síntomas de esos recelos que he mencionado. En el apartado III (Comercio internacional y Desarrollo), cuando se habla de obstáculos al comercio y a la inversión bilateral se menciona explícitamente la recomendación al Gobierno de EEUU para eliminar las trabas que estuviera aplicando en este sentido, pero en cambio no hay referencias a posibles obstáculos en la política del Gobierno cubano, como podrían ser las restricciones en la apertura externa.